

especial para *El Financiero*, edición del 30 de abril de 1992  
Dau

miguel ángel granados chapa

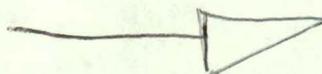
Su situación no es peor que la de las víctimas del gran estallido de hace una semana. Perder la vida es un daño mayor que perder la libertad, sobre todo cuando la existencia es arrancada merced a una fuerza ignorada que de pronto brota del suelo y lo arrasa todo. En cambio, la prisión, todavía preventiva, de Enrique Dau, es por un lado reversible, y por otra parte superable, porque las condiciones materiales y anímicas en que se desenvuelve le posibilitan una rehabilitación plena. No lo es, en cambio, la destrucción del patrimonio de quienes perdieron habitación o negocios en breves segundos, y no podrán levantarse de nuevo jamás, porque los habitantes de esa zona habían construido su patrimonio con el empeño de muchas generaciones. ~~W~~

Y sin embargo, es imposible dejar de considerar el drama del virtual ex alcalde de Guadalajara. Apenas tres semanas después de asumir la presidencia municipal tapatía, no sólo tuvo que pedir licencia, y ahora enfrentar un proceso judicial antecedido por una sentencia que ya ha dictado la opinión pública, sino que ha conocido la amargura de ser traicionado. *personal*

Aunque Dau es más joven que Guillermo Cosío Vidaurri, todavía gobernador de Jalisco, sus destinos se aproximaron hace ya largo tiempo. Dau fue director de Vivienda del ayuntamiento de Guadalajara en el trienio 1970-73, presidido por Cosío Vidaurri. En 1986, cuando se inició la fase II del programa de reconstrucción habitacional en el Departamento del Distrito Federal, Cosío, a la sazón secretario general del gobierno capitalino, llamó a su amigo para encargarse de esa tarea. En 1989, al ser elegido gobernador, Cosío nombró a Dau secretario de desarrollo urbano y rural, al mismo tiempo que desempeñaba la presidencia municipal del PFI. Era clara su intención de fabricarlo como delfín, y por lo pronto, de hacerlo alcalde de la capital, lo que logró en las elecciones recientes. El estallido del 22 de abril destruyó esa expectativa de ambos, y también la sólida amistad que los había unido, y que los negocios en común se habían encargado de fortalecer.

Apenas Cosío advirtió que tenía que elegir entre salvarle el destino a Dau o salvar su propia piel, no tuvo duda. Trasladó la responsabilidad de la tragedia tapatía al presidente municipal y virtualmente lo entregó a la vindicta pública y a la acción de la justicia. Se equivocó éticamente e hizo un mal cálculo político: Abandonó a un amigo, y a pesar de eso no podrá permanecer mucho tiempo en el gobierno.

Cosío tendrá que irse de la gubernatura. Ya antes del desastre abrilero su figura se había deslavado. Estaban en su contra los partidos de oposición, los grupos empresariales más significativos, buena parte de la gente común (y para colmo también los ricos) de Guadalajara, asustados por la inseguridad que priva en calles y caminos, y aun gente de su propio partido. Padeció el infortunio de perder a su esposa,



doña Idolina Gaona, en un accidente de helicóptero, y practicó el nepotismo. Su hermano era el agente de la Lotería Nacional en Jalisco, por ejemplo. Si hoy es mantenido en el gobierno, es porque por ahora no coinciden la lógica del poder con la de la sociedad ofendida. Al gobierno federal, al Presidente Salinas, en particular, les es conveniente contar con un *puching bag* que absorba los golpes, el creciente descontento de los ciudadanos jaliscienses, pues la irritación desviada de ese foco podría orientarse a otros blancos, como Pemex y la SEDUE, o la propia institución presidencial. En cambio, una magna tarea como la de paliar los todavía dolorosos efectos de la tragedia y de enfrentar el reto de la reconstrucción requiere un gobernador con plena autoridad moral, capaz de alentar a sus paisanos, de levantarles el ánimo. Y Cosío no está en tal posición. Al contrario, en la lógica de la sociedad no será posible entregar plena colaboración a un hombre como Cosío.

Dau, mientras tanto, se defiende de los cargos. Su historia profesional lo vinculó a los sistemas de drenaje con los que está relacionada su caída. Nacido como Luis Donaldo Colosio en una población llamada Magdalena, pero esta naturalmente jalisciense, Dau fue un ingeniero, un empresario y un político exitoso. Aparte las labores que lo unieron a Cosío, llegó al nivel de director general en secretarías de Estado, ocupado de agua potable y alcantarillado. Antes había dirigido empresas constructoras, en las que conservó intereses al ingresar plenamente en la función pública. Presidió varios organismos profesionales, como la Federación de Colegios de Ingenieros Civiles de la República Mexicana. Apenas llegado a la alcaldía tuvo la fortuna de encabezar los actos por el 450 aniversario de la ciudad.

Ahora todo se acabó. Dada su liga personal y la dependencia de todo alcalde capitalino respecto del gobernador, la solidaridad entre ambos era obligada. Dau no la recibió de su amigo, y ha caído en desgracia. Pero en realidad sólo tomó la delantera. El drenaje no es manejado por los ayuntamientos, sino por un órgano intermunicipal adscrito al gobierno estatal. Esa sola razón formal bastaría para evidenciar que la cuerda se rompió por lo más delgado. Pero es seguro que haya otras roturas.

## Dau

Miguel Angel Granados Chapa

Su situación no es peor que la de las víctimas del gran estallido de hace una semana. Perder la vida es un daño mayor que perder la libertad, sobre todo cuando la existencia es arrancada merced a una fuerza ignorada que de pronto brota del suelo y lo arrasa todo. En cambio, la prisión, todavía preventiva, de Enrique Dau, es por un lado reversible y por otra parte superable, porque las condiciones materiales y anímicas en que se desenvuelve le posibilitan una rehabilitación plena. No lo es, en cambio, la destrucción del patrimonio de quienes perdieron habitación o negocios en breves segundos, y no podrán levantarse de nuevo jamás, porque los habitantes de esa zona habían construido su patrimonio con el empeño de muchas generaciones.

Y, sin embargo, es imposible dejar de considerar el drama personal del virtual exalcalde de Guadalajara. Apenas tres semanas después de asumir la presidencia municipal tapatía, no sólo tuvo que pedir licencia y ahora enfrentar un proceso judicial antecedido por una sentencia que ya ha dictado la opinión pública, sino que ha conocido la amargura de ser traicionado.

\*\*\*

Aunque Dau es más joven que Guillermo Cosío Vidaurri, todavía gobernador de Jalisco, sus destinos se aproximaron hace ya largo tiempo. Dau fue director de Vivienda del ayuntamiento de Guadalajara en el trienio 1970-73, presidido por Cosío Vidaurri. En 1986, cuando se inició la fase II del programa de reconstrucción habitacional en el Departamento del Distrito Federal, Cosío, a la sazón secretario general del gobierno capitalino, llamó a su amigo para encargarlo de esa tarea. En 1989, al ser elegido gobernador, Cosío nombró a Dau secretario de Desarrollo Urbano y Rural, al mismo tiempo que desempeñaba la presidencia municipal del PRI. Era clara su intención de fabricarlo como delfín y, por lo pronto, de hacerlo alcalde de la capital, lo que logró en las elecciones recientes. El estallido del 22 de abril destruyó esa expectativa de ambos, y también la sólida amistad que los había unido, y que los negocios en común se habían encargado de fortalecer.

Apenas Cosío advirtió que tenía que elegir entre salvarle el destino a Dau o salvar su propia piel, no tuvo duda. Trasladó la responsabilidad de la tragedia tapatía al presidente municipal y virtualmente lo entregó a la vindicta pública y a la acción de la justicia. Se equivocó éticamente e hizo un mal cálculo político: Abandonó a un amigo, y a pesar de eso no podrá permanecer mucho tiempo en el gobierno.

Cosío tendrá que irse de la gubernatura. Ya antes del desastre abrilero su

figura se había deslavado. Estaban en su contra los partidos de oposición, los grupos empresariales más significativos, buena parte de la gente común (y para colmo también los ricos) de Guadalajara, asustados por la inseguridad que priva en calles y caminos, y aun gente de su propio partido. Padeció el infortunio de perder a su esposa, doña Idolina Gaona, en un accidente de helicóptero, y practicó el nepotismo. Su hermano era el agente de la Lotería Nacional en Jalisco, por ejemplo. Si hoy es mantenido en el gobierno, es porque por ahora no coinciden la lógica del poder con la de la sociedad ofendida. Al gobierno federal, al presidente Salinas, en particular, les es conveniente contar con un *puching bag* que absorba los golpes, el creciente descontento de los ciudadanos jaliscienses, pues la irritación desviada de ese foco podría orientarse a otros blancos, como Pemex y la Sedue, o la propia institución presidencial. En cambio, una magna tarea como la de paliar los todavía dolorosos efectos de la tragedia y de enfrentar el reto de la reconstrucción requiere un gobernador con plena autoridad moral, capaz de alentar a sus paisanos, de levantarles el ánimo. Y Cosío no está en tal posición. Al contrario, en la lógica de la sociedad no será posible entregar plena colaboración a un hombre como Cosío.

Dau, mientras tanto, se defiende de los cargos. Su historia profesional lo vinculó a los sistemas de drenaje con los que está relacionada su caída. Nacido como Luis Donald Colosio en una población llamada Magdalena, pero esta naturalmente jalisciense, Dau fue un ingeniero, un empresario y un político exitoso. Aparte las labores que lo unieron a Cosío, llegó al nivel de director general en secretarías de Estado, ocupado de agua potable y alcantarillado. Antes había dirigido empresas constructoras, en las que conservó intereses al ingresar plenamente en la función pública. Presidió varios organismos profesionales, como la Federación de Colegios de Ingenieros Civiles de la República Mexicana. Apenas llegado a la alcaldía tuvo la fortuna de encabezar los actos por el 450 aniversario de la ciudad.

\*\*\*

Ahora todo se acabó. El drenaje no es manejado por los ayuntamientos, sino por un órgano intermunicipal adscrito al gobierno estatal. Esa sola razón formal bastaría para evidenciar que la cuerda se rompió por lo más delgado. Pero es seguro que haya otras roturas.

Dada su liga personal y la dependencia de todo alcalde capitalino respecto del gobernador, la solidaridad entre ambos era obligada. Dau no la recibió de su amigo, y ha caído en desgracia. Pero en realidad sólo tomó la delantera.